

Mensaje de Pascua del Padre George

¿Qué significa creer en la Resurrección del Señor? Durante la Pascua muchos de nosotros seremos testigos de cómo la gente se convierte al catolicismo por la profesión de su fe y los sacramentos de iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Nuestros nuevos hermanos en Cristo han pasado por meses de preparación que incluyen comprender y aceptar completamente que Dios amó tanto al mundo que envió a Su Hijo que se hizo verdaderamente humano sin dejar de ser verdaderamente Dios y Su nombre es Jesús, el Cristo. Es más, Jesús vino al mundo para compartir todo lo que significa ser humano, incluida la muerte, para poder compartir con nosotros su vida divina y eterna. Nuestros nuevos católicos entraron en la Iglesia precisamente porque creen que en la cruz Jesús murió de verdad, y resucitó de entre los muertos, en cuerpo y alma. A causa de la vida, muerte y resurrección de Jesús, tienen la esperanza segura y cierta de que ellos también resucitarán en cuerpo y alma en el último día y entonces estarán con Dios para siempre en perfecta alegría. Yo comparto esta misma fe, y ruego que tú también la compartes.

Por supuesto, hay mucho en lo que creer. Y, sin embargo, nuestros nuevos hermanos en la Iglesia creen porque han encontrado a Jesús, crucificado y resucitado. Yo también he experimentado a Jesús sufriente y resucitado en mi vida y en la de los que me rodean.

Uno de los encuentros más fuertes que tuve con Jesús, crucificado y resucitado, ocurrió hace una docena de años en la Iglesia del Santo Sepulcro. Esta enorme y antigua iglesia fue construida sobre el lugar donde Jesús fue crucificado y la zona cercana donde nuestro Señor resucitó de entre los muertos. Este es el lugar más sagrado de la tierra y, sin embargo, es un lugar de gran decepción que me tentó a la desesperación. Cristianos, judíos y musulmanes se han visto envueltos en algún conflicto en Jerusalén y sus alrededores desde los tiempos de Jesús hasta nuestros días. Incluso los cristianos que la dirigen, católicos, ortodoxos y otras antiguas sectas cristianas orientales, pelean hasta con puños por quién está a cargo de determinadas partes de la iglesia en determinados momentos. Es muy triste que el lugar donde Jesús murió y resucitó esté en ruinas, no porque no haya dinero para restaurar y embellecer el Santo Sepulcro, sino porque los cristianos no pueden ponerse de acuerdo sobre lo que debe hacerse para preservar este espacio sagrado.

Y sin embargo, muy temprano un domingo por la mañana, ofrecí misa en la tumba donde Jesús resucitó de entre los muertos. No puedo explicar la experiencia, salvo decir que supe que estaba con el Señor en el momento de su resurrección. También supe que, mientras rezaba, experimentaba a Jesús crucificado en la tensión de aquella Iglesia, en Jerusalén y en todo el mundo. De vez en cuando, cuando ofrezco la Misa hasta el día de hoy, tengo la misma experiencia. En la Eucaristía, Jesús está presente, vivo, crucificado y resucitado, y en comunión con este mundo sufriente. Sé que esto es verdad, como lo saben nuestros nuevos hermanos que han hecho su Primera Comunión esta Pascua.

Tener fe en la Resurrección de Jesús significa vivir en la esperanza y no en la desesperación. Jesús no rehúye toda la miseria de la humanidad. Él sigue residiendo en la Iglesia del Santo Sepulcro, en los moribundos de Gaza y en todas las personas y lugares de sufrimiento del mundo. Cristo se ha crucificado a sí mismo a todo esto. Si somos cristianos no podemos apartar la mirada de esta miseria, porque hacerlo es ignorar a Jesús en la cruz. Como discípulo, tengo que prestar atención a dónde quiere Jesús que participe en su Cruz, ayudando a los que encuentro física y espiritualmente. Yo también tengo mis cargas y sufrimientos, que estoy llamado a llevar con esperanza porque Jesús está cargando esas cruces conmigo. Parte de mi cruz es saber que no puedo resolver el problema del sufrimiento humano en todo el mundo o, a menudo, incluso enfrente de mí.

Pero no debemos rendirnos porque no tengamos el poder de detener todo el sufrimiento y el mal, ni siquiera una pequeña parte de ellos. Creemos que Jesús ya ha ganado la victoria sobre el pecado y la muerte. Si algún resultado aparentemente bueno que deseo no llega a fructificar, no todo está perdido, porque la verdadera alegría no fluye de los éxitos humanos, que siempre son limitados en el mejor de los casos, sino sólo en la cruz y la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Cristo ha ganado la victoria, y mi propia lucha es una participación en la cruz que el Señor utilizará para mi salvación y la de los demás. Y la salvación no la logramos tratando de eliminar el sufrimiento y la tensión. La salvación se logra mediante la muerte y resurrección de Jesús. Por eso pude rezar serenamente por la paz en Tierra Santa, en la iglesia del Santo Sepulcro, y expresar mi gratitud a mis hermanos cristianos no católicos, que no estaban especialmente contentos de verme allí. Por eso, en medio de todos los sufrimientos del mundo, nuestros nuevos hermanos recibidos en la Iglesia se alegran. Por eso, en Pascua, renovamos nuestras promesas bautismales de creer en Jesús, crucificado y resucitado, y unimos nuestras vidas a la suya. ¡El Señor ha resucitado! En efecto, ¡ha resucitado!